

Mujer en la ocupación/desocupación del espacio público y privado. Una perspectiva intergeneracional 1965-1970: puerto pasaitarra

Rosa García-Orellán

Departamento de Ciencias de la Salud, Universidad Pública de Navarra

rosa.garcia@unavarra.es

Palabras clave: mujer, espacio público, espacio privado, nacionalcatolicismo.

Resumen: Este estudio muestra la ocupación y desocupación del espacio público por parte de las mujeres desde una perspectiva intergeneracional. El análisis se centra en el período 1965-1970, la hipótesis que aquí se pretende mostrar es cómo la ideología del nacionalcatolicismo, que conlleva un modelo de mujer, se asienta en este período y contexto portuario. Analizaremos cómo se producen los procesos de cambio de mentalidad, que llevan a significar la ocupación del espacio público por parte de las mujeres de un modo diferente a la anterior etapa.

Introducción

Este estudio pretende mostrar la ocupación y desocupación del espacio público y privado por parte de las mujeres desde una perspectiva intergeneracional; es decir, analizamos al grupo de edad de las mujeres en edad activa de la posguerra civil española en la década de 1950, y a la siguiente generación de las hijas de las mujeres de la posguerra, que ocupan los espacios públicos de trabajo entre los años sesenta y setenta, en la zona del puerto de Pasaia (Gipuzkoa). Asimismo, analizamos cómo se producen los procesos de cambio de mentalidad, que llevan a significar la ocupación del espacio público por parte de las mujeres de un modo diferente a la anterior etapa.

Haremos una exposición de las dos generaciones de mujeres, pero centrandolo en el período 1965-1970. La elección de este período temporal responde a que en el mismo se pro-

Ankulegi 17, 2013, 29-39

Fecha de recepción: 31-III-2013 / Fecha de aceptación: 25-XI-2013

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2013

duce el abandono por parte de las mujeres de algunas de las profesiones que ocupaban el espacio portuario las veinticuatro horas del día, al no quedar relevo generacional, y a que se pierde la visualización de las mujeres en espacios de trabajo que ellas organizaban y donde marcaban sus normas. La hipótesis que aquí se pretende demostrar es cómo la ideología del nacionalcatolicismo, que conlleva un modelo de mujer, se asienta en este período. Sin embargo, en el anterior período son precisos todos los aportes económicos a los grupos domésticos, que viven en una situación de precariedad debido a que el país está destrozado. En dicha posguerra, la normatividad del nacionalcatolicismo del Gobierno vencedor no se ve reflejada en el colectivo de este contexto portuario estudiado, sino que se ve claramente reflejada en el período que aquí se muestra, de 1965 a 1970.

La base empírica está en un trabajo de campo en el que se entrevistó a más de setenta mujeres, en el período 2005-2012, en torno al puerto guipuzcoano de Pasaia¹; previamente se había entrevistado a más de trescientos hombres relacionados con la pesca, con un trasvase intergeneracional, lo que permitió abordar desde el inicio de la pesca industrial del bacalao en este puerto hasta su declive en los años ochenta. Los mismos informantes señalan que no se podía entender

el mundo de la pesca sin el papel que hicieron las mujeres desde tierra, por lo que se vio la necesidad de entrevistar a las mujeres y trazar el aspecto intergeneracional al igual que se había hecho con los hombres, decisión motivada también por la sensación de responsabilidad, como investigadora y como mujer, de dar voz a estas vidas de mujeres en este terreno de campo, de crear un espacio de reflexión para mostrar las dinámicas que se iban produciendo en estas comunidades.

El material seleccionado se va a apoyar en la teoría de las emociones, que establece la construcción de las identidades sobre una base emocional. Partimos además de la base de que la expresión de la emoción es construida culturalmente; este aspecto está trabajado ampliamente por antropólogos que han debatido estas cuestiones, entre ellos, Catherine Lutz (1998) y Lila Abu-Lughod (1999), y vuelve a estar muy de actualidad en el debate en las ciencias sociales.

Las comunidades emocionales, término acuñado por Barbara Rosenwein (2006), que se constituyen en torno a estas mujeres hacen que retroalimenten en el colectivo una serie de valores que se traducen también en comportamientos. Además, en tanto que partimos de que las emociones se expresan culturalmente en torno a la “mujer formal” que trabaja desde la casa, la filósofa Martha Nussbaum señala que “las variaciones de la norma implican variaciones de la emoción” (2012: 26), así como el aspecto de la “construcción social” evaluadora (2012: 45). Por ello señalaremos algunos de los aspectos de la ideología imperante en la época. El estudio de los espacios públicos y privados es un tema ampliamente abordado en los análisis de género; en esta exposición está temporalizado en una época concreta, sin embargo, el análisis sigue actualmente vigente. Es muy

¹ Una parte de la investigación fue financiada por el Departamento de Pesca del Gobierno Vasco en el período comprendido entre el 27-11-2006 y el 27-11-2007, siendo la autora investigadora principal, y concedida en el Decreto 234/2000. El tema de la investigación es: “Perspectiva histórica de la mujer en la pesca industrial”. Todas las grabaciones de las informantes, citadas con nombre y apellido, han sido autorizadas. Todo el material de investigación está depositado en el Museo do Pobo Galego bajo la denominación: Archivo MPG/ Fondo Rosa García-Orellán.

sugerente la investigación de Teresa del Valle sobre la ocupación y desocupación de los espacios, nos alerta de la importancia de observarlos y propone la construcción de puentes: “el espacio forma parte de la experiencia cotidiana, y encierra contenidos poderosos para la interpretación social y cultural” (1995: 25).

Señalaremos cómo la cosmovisión del nacionalcatolicismo franquista es interiorizada por las mujeres en la normalidad/anormalidad al ocupar el espacio privado o público. Es por ello por lo que vamos a mostrar el espacio público y el trabajo desde la oficialidad del discurso imperante, para lo que es preciso observar los marcos sociales.

Desde la posguerra hasta 1965, mujeres pescadoras, estraperlistas, lavanderas o mujeres portuarias en las descargas disponen de autonomía económica al ocupar trabajos que reportan el origen de prósperas empresas familiares, como bares, comercios, tiendas de abastecimiento para el puerto, pequeñas casas armadoras o de remolque...

Existen enfoques historiográficos que se han ocupado de este período y de estos temas: la historia política, la historia económica y la historia de las mujeres; además, desde el campo de la antropología tenemos las investigaciones de género. A lo largo de esta exposición, acercándonos a ambas disciplinas y con los datos empíricos recogidos a través de los relatos orales de las mujeres, se pretende presentar a estas comunidades de mujeres que se desarrollan entre campos jurídicos e ideológicos del régimen imperante, lo que nos lleva a una puesta en escena mediante los microanálisis que aquí se plasman.

Estamos ante una mirada retrospectiva desde el momento de la recogida de las fuentes orales (2005-2012). Los casos que aquí seleccionamos son las experiencias vividas e interpretadas por las propias mujeres. Los

puntos que desarrollamos son: las mujeres ocupando el espacio público de trabajo en la posguerra tanto de día como de noche, los sueños que se transmiten de una generación a otra, el abandono de las mujeres del espacio público en el período 1965-1970 y el asentamiento de los valores ideológicos del nacionalcatolicismo.

1. La transmisión intergeneracional

Constatamos en el trabajo de campo que las tres generaciones de mujeres que narran y proyectan de madres a hijas aspiraciones que responden al contexto en que se desarrollan. Así, la mujer de la posguerra aspira a que sus hijas sean “amas de casa” y vivan en familias nucleares; se trata de una imagen de familia burguesa cuyo modelo está en las novelas por entregas, la radio y el cine, un imaginario idealizado de comodidad y “buen vivir” que constituye el sueño colectivo de esta generación. Una situación análoga se ha vivido en el proceso de industrialización de Bizkaia, estudiado por investigadores en el campo de la historia, tales como Pilar Pérez-Fuentes (2000) o Robles Sanjuán (2002). Por nuestra parte, trazaremos paralelismos de sus estudios con este trabajo de campo, ya que, aunque se trata de formas sociales no coincidentes con la época aquí estudiada, dichas formas son, sin embargo, reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas de la vida cotidiana que aquí presentamos en el nacimiento de este joven distrito, Trintxerpe, que surge en torno a la pesca industrial.

La generación de las mujeres “amas de casa”, que vive su maternidad en los años cincuenta y sesenta (segunda generación), sueña para sus hijas (tercera generación) que tengan una profesión pero que se dediquen

a los dos espacios, el público y el privado. Estos sueños de mujeres constituyen una comunidad emocional con expectativas compartidas para la siguiente generación, que se configuran en contextos sociales donde confluyen corrientes ideológicas, ciclos económicos y fuerzas e intereses de grupos de poder (García-Orellán, 2008), e influyen en la vida de los colectivos aquí investigados.

Las niñas de la posguerra (segunda generación) comienzan a formar sus propias familias ya como “amas de casa”, sin utilizar el espacio público, y aquí sí responden al modelo de mujer de la Falange, limpia, ordenada, ahorradora y “ángel del hogar”.

En la década de los sesenta mujeres de entre dieciocho y veintidós años, con un pleno empleo en la zona, contraen matrimonio con hombres de veintidós a veinticuatro años, emprenden sus vidas en una familia nuclear, dejan sus trabajos en el espacio público al casarse, abandonando las fábricas de procesado del bacalao, alimenticias, químicas, comercio, etc., y se retiran al espacio privado, en el que los valores de mujer ahorradora propios de la educación impartida por la Falange hacen que interioricen el trabajo que realizan desde sus casas para las fábricas como un complemento al salario del marido, de modo que “ahorran” una parte de su salario. Se desarrolla así un importante trabajo sumergido para empresas en que se paga a las mujeres por volumen producido; ese ingreso no figura en ningún lugar, no están aseguradas y permanecen en sus domicilios, aisladas del trabajo productivo de la fábrica o los comercios. Desde sus espacios domésticos las “amas de casa” contribuyen a crear plusvalías importantes a las empresas de la zona relacionadas con la actividad pesquera. En el momento de recoger las fuentes orales, un número importante de estas mujeres no tiene pensión de jubilación, vive de la pensión

del marido, de viudedad...; la feminización de la pobreza es una realidad que se constata.

Correlativamente al incremento de los salarios, el hombre marinero fundamenta una parte de su masculinidad en llevar “él solo la economía de la casa”, es decir, “mi mujer no necesita trabajar fuera”, es “ama de casa”. Para estos hombres ello supone un refuerzo de su masculinidad, que se construye en contraposición a la vida de la mujer en el espacio privado. Es un proceso que se produce en otras zonas del estado español en períodos anteriores, como en la industrialización del siglo XIX (Aresti, 2000), y que en los años sesenta aparece con fuerza en Trintxerpe. La identidad se articula entre la mirada de los “unos” y los “otros” (Nash, 2004); y además las identidades son fluidas, puesto que se construyen y reconstruyen en función de las necesidades de los cambios políticos y económicos (Juliano, 2008), tal y como se muestra a lo largo del pasado siglo XX.

Dado que el ámbito estatal fomenta el ahorro como un valor y habida cuenta de que en el ámbito doméstico la economía gira en torno al cabeza de familia, en el imaginario de este colectivo de hombres y mujeres se contabiliza el ahorro teniendo como referente el salario del marido. Así, es un orgullo para estas mujeres decir que han ahorrado el salario de su marido de seis meses de campaña en la mar, y ellas y sus hijos han vivido con lo que ellas mismas han ganado desde sus espacios domésticos; son mujeres ahorradoras, que han entrado en la dinámica de ahorro y consumo del desarrollismo.

El trabajo de estas mujeres es extenuante; sin embargo, el imaginario social del “ama de casa” es sinónimo de vida apacible en el hogar. Es en los microanálisis donde se muestran las voces de estas mujeres y ellos nos llevan a investigar en otras fuentes en las

que emergen realidades muy diferentes a los imaginarios estereotipados en los que se categoriza a estas mujeres.

2. La pérdida del espacio público de trabajo por las mujeres en los años sesenta

La generación de mujeres de la guerra civil en esta década de los sesenta, donde comienza el consumo en los grupos domésticos, finaliza su vida activa sin dejar relevo generacional, es decir, profesiones como pupilaje, lavandera, estraperlista, pescadora... se pierden. Los marineros van y vienen en autobuses desde Galicia y el pupilaje va desapareciendo, las lavanderas son sustituidas por las lavadoras, las pescadoras tampoco tienen relevo generacional en la compra-venta de pescado a pie de muelle, una actividad muy lucrativa que ha propiciado el germen de empresas familiares muy importantes en la zona; este espacio, al igual que ocurrió con las bateleras a principios del pasado siglo, es ocupado por hombres, y aquí se pierde una profesión. Pero es muy importante señalar que el espacio público que ocupan las mujeres a todas horas del día y la noche está relacionado con el trabajo, no con el ocio. Y, si bien hasta los años cincuenta hombres y mujeres necesitaron trabajar durante horas extenuantes para sobrevivir, un denominador común en la recogida de datos constituye el abandono de los trabajos por parte de las mujeres al contraer matrimonio y trabajar desde la casa en economía sumergida “ayudando al marido”. Es en este momento en que la ideología franquista ha permeado cuando se produce el cambio en las normas de la comunidad emocional. Se consolida el modelo de “ganador de pan” y “ama de casa”, concepto aplicado por la historiadora Pérez-Fuentes

(2004) a los cambios sociales producidos por la industrialización en Bizkaia a finales del siglo XIX, y utilizado también en sus estudios sobre los años sesenta que aquí trabajamos.

3. Asentamiento de la ideología de la Falange

La construcción de la identidad de “mujer formal casadera” supone acatar en el colectivo una serie de normas implícitas y consensuadas en los contextos de referencia en que se desarrolla la vida de estas mujeres. Dichas normas implican tanto a hombres como a mujeres. Tener una hermana “formal” contribuye con este elemento a engrosar el prestigio de respetabilidad de su grupo doméstico, que, además, refuerza en los varones su masculinidad en torno al comportamiento de la hermana o hija “formal” de la casa. Tal y como plantea Mary Nash (2004), los estudios relativos a la condición de la mujer deben tener presente al “otro”; es así como emergen las realidades sociales que se articulan para los sujetos que componen una sociedad.

Se asienta la familia nuclear; también descende la natalidad y, aplicando sus propias medidas de contracepción, el número máximo de hijos pasa a ser tres y mayoritariamente dos; los hombres también colaboran adquiriendo medios anticonceptivos en los puertos del extranjero, ya que entre los pescadores está bien visto el control de la natalidad² y mantienen una actitud negativa respecto a tener muchos hijos. Igualmente, las mujeres luchan por el control de la nata-

² Paradójicamente respecto a lo que este control de la natalidad supone, se produce al mismo tiempo el *baby boom* español: entre 1957 y 1977 nacieron catorce millones de niños en España (Abellán García, 2002).

lidad, ya que es en ellas en quienes recae la mayor carga, toda vez que el aborto clandestino es una práctica más de contracepción.

Siguiendo en este contexto, las hijas siguen cultivando los valores vigentes, como, por ejemplo, llegar a casa los días festivos a las diez de la noche, mostrarse activas en las tareas de la parroquia, tales como la impartición del catecismo o la organización de grupos de tiempo libre, mostrarse recatadas con los hombres, exaltar la virginidad, etc.

En estos momentos existen varias fábricas en los alrededores, pero las jóvenes dejan el trabajo al contraer matrimonio.

Emilio no quería que yo siguiera trabajando y me fui para casa de mi suegra a llevar la casa, la compra la traía mi suegra (Ana Michelena: 2009)³.

En los trabajos el acoso también es una práctica, en este caso Juana es oficinista, tiene dieciséis años y su jefe, que es armador...

J. S. hizo un intento de abuso conmigo, él se lanzó a darme un beso, pero casi me muero de asco (Juana Chouza: 2012)⁴.

Entre las mujeres casadas y en el hogar, al llegar el marido de la mar es un denominador común atenderle plenamente; dejaban los hijos con las abuelas o vecinas y salían de fiesta con sus maridos “que el marido esté contento los días que está en casa” (Celes: 2010).

³ Ana Michelena nace en 1946. Su familia es de Rentería, y se casa en 1967 con Emilio Facal, que es de su misma edad, es decir, veintiún años (García-Orellán, 2013).

⁴ Juana Chouza nace en Trintxerpe en 1953. Sus padres son de origen gallego, asentados en Trintxerpe. Vive en una familia extensa de tres generaciones y estudia para secretaria: son las nuevas señoritas que sustituyen a las modistillas.

Atrás han quedado las mujeres de la posguerra, estraperlistas o pescadoras con salarios propios, que deciden con sus pujas los precios de venta del pescado; ahora, al ir hacia los espacios privados viene “el respeto hacia el marido”:

El machismo antes era..., pero la mujer tenía cierto respeto al marido (Celes: 2010).

Ello se sostiene en un marco legal de inferioridad y así es como el aspecto ideológico de la época establece la sumisión al varón y cabeza de familia. Pero, además, en la formación de las escuelas las niñas tienen su profesora de la Falange. Esta les enseña los siguientes principios:

Nos educan para ser amas de casa ahorradoras. Nos enseñan a coser las canastillas de los bebés desde los once años hasta los catorce; las recetas de cocina, con doce años... (María: 2010).

De mi entorno de San Pedro y Trintxerpe, íbamos a estudiar ni diez chicas; estudios superiores, muy pocas. Algunas de mayor edad que yo se limitaron a tres años de Magisterio y ahí quedaron sus aspiraciones, cuando estoy segura de que su situación económica era mejor que la nuestra (Carmen Zaldúa: 2010).

La formación que reciben, la organización de los grupos domésticos, la separación de espacios, todo ello organiza la memoria; este texto nos señala cómo se protege la memoria de la madre como “mujer formal”. La conversación se produce en el año 2011 entre dos de sus protagonistas, recordando las vacaciones en Galicia⁵:

⁵ Los datos están recogidos en A Coruña; en la conversación están Maxi, que es prima de Carmen y nacida en 1958 en Corme, A Coruña, y Carmen, nacida en

Maxi: La madre se levanta temprano y lo primero que hace es ir a hacer la compra y hablar con las vecinas, ella es muy parrandera, la mía, ¡Dios nos libre!

Hija Carmen: Una vez viuda, a la verbena no iba.

Maxi: Salía de día con la hija, pero nunca salía de noche. Por la noche, en casa y a la cama.

El texto nos señala cómo la hija deja claro que su madre no ocupaba ciertos espacios públicos siendo viuda, por ejemplo la verbena de la noche. Maxi, ante la reivindicación de la hija, refuerza la imagen de la madre como mujer formal en la última frase: "salía de día con la hija, pero nunca salía de noche. Por la noche, en casa y a la cama".

Estamos ante recuerdos conducidos por emociones que seleccionan las propias protagonistas en sus memorias y muestran en el presente de la narrativa. La madre es una mujer formal, así lo asientan ambas mujeres. La comunidad emocional muestra el consenso normativo, lo que se dice y no se dice; en definitiva, los prototipos de masculinidad y femineidad imperantes en la época.

4. El ocio y la mujer. Años sesenta

Los años sesenta son momentos en que, debido a la fuerte influencia de la ideología del nacionalcatolicismo, no se contempla un espacio de ocio para la mujer sin la presencia del hombre. Cine y fiestas familiares suelen constituir el ocio de la época. En el distrito de Trintxerpe se proyectan películas

para niños y jóvenes a las que también acuden amas de casa con sus hijos, si bien tenemos testimonios de mujeres cuyos maridos o novios no les permiten ir a este espacio a ver películas cuando ellos están en la mar. Se da así la situación de que, mientras que algunas obtienen el consentimiento de sus maridos o novios, otras no lo consiguen, teniendo siempre el hombre la última palabra respecto a la autorización. Pero ninguna de las informantes refiere que vayan con amigas al cine no parroquial estando sus maridos en la mar:

Entre semana bien, pero un domingo mis amigas tenían a su marido, y yo tenía a mis niñas, era muy duro, y había tal distancia que algunas veces me decía si hay un temporal, y yo no he pasado miedo, pero es duro, porque en tus años más jóvenes te falta. Tienes la ilusión de la vuelta (Cecilia: 2006)⁶.

He vivido la época en que una mujer no entraba a una cafetería sola ni a un bar; no se usaba eso, era distinto, era un poco con su marido o con su novio. Pero no lo echábamos en falta. Ahora se dice [que] en aquella época no se podía hacer esto o lo otro, pero lo ven con los ojos de ahora; a nosotras no nos parecía raro, muchas mujeres de mi entorno vivían como yo, no echabas de menos eso que ahora parece que vivíamos oprimidas (Cecilia: 2006).

Cecilia se encuentra en el escenario de los años sesenta siendo madre de dos hijas. No

Trintxerpe en 1951. Hablan de su madre, Carmen, nacida en Corme pero que emigró a Trintxerpe con quince años, lugar donde trabajó hasta su muerte. Siempre ha ocupado el espacio público y ha constituido su propia empresa (García-Orellán, 2013).

⁶ Cecilia es una mujer nacida en San Sebastián en la década de 1920. Proveniente de una familia de clase media, logra formarse como maestra en los años cuarenta y abandona su profesión al casarse con un hombre que va a la mar en las campañas del bacalao, que suelen durar tres o cuatro meses, con cortos descansos y un mes de vacaciones en Navidad.

ocupa el espacio público en los momentos de ocio sin la presencia de su marido; si bien puede ir a la playa con las niñas, no se contemplan escenarios más allá de los itinerarios a la misa dominical.

Es de destacar en este testimonio el hecho de la “normalidad” en el momento que sus protagonistas viven en sus épocas. Este aspecto nos abriría a reflexiones que aquí no desarrollamos, pero también muestra la desocupación de los espacios de ocio de las mujeres sin la presencia del hombre.

Las jóvenes que acceden al espacio de ocio a mediados de los sesenta han de hacerlo acompañadas por hermanos o hermanas, y las diez de la noche es la hora para entrar en casa.

Mi padre nos decía que antes muertas que perdidas, y si venían tarde nos iba a mandar a las cinco hijas al convento de las Arrepentidas (Ana Michelena: 2009).

Respecto a las fiestas familiares como bodas, bautizos o comuniones, tampoco está bien visto que “la mujer de un hombre de la mar” (es la expresión que utilizan en el distrito de Trintxerpe) acuda; si tiene hijos, a partir de los diez años los envía, pero la mujer casada no puede acudir sin el marido a una fiesta familiar.

Todo este escenario nos muestra cómo las mujeres ocupan los espacios de ocio acompañadas, pero no solas; la separación de espacios y la influencia de la ideología en la construcción de los cuerpos marcan la dinámica de las prácticas que aquí se estudian: el espacio público y de ocio no es para la mujer sola, sin la presencia del hombre.

El que ahora se considere que la mujer ha de estar bajo la tutela del hombre, el no trabajar en trabajos en los que se mezcle con

cuerpos masculinos y el mayor control sobre las horas de ocupación de los espacios públicos permiten hacer una muy breve referencia a la práctica del piropo.

El piropo constituye en esta década una práctica generalizada no solo en este Trintxerpe, sino en todo el país; sin embargo, en este distrito el piropo sí existía en el trabajo portuario de los años cuarenta y cincuenta, pero se establecía un diálogo entre hombre y mujer, o grupo de hombres y grupo de mujeres: él o ellos piropean, y ella o ellas responden y también piropean, o simplemente no se producía el diálogo. Ahora, sin embargo, cuando las mujeres ocupan el espacio público solo los hombres piropean, y se trata de frases de contenido sexual, pero no lo hacen si van acompañadas de hombres. Las reacciones de las informantes son “es incómodo, pero es la costumbre” (M.^a Asun: 2008)⁷, “me muero de vergüenza” (Belén: 2010)⁸, “lo vivo como lo normal, no me supone nada, ojalá ahora hubiera piropo como antes, la autoestima no caía” (Carmen: 2012)⁹, “iba con mi madre por la calle y ella ante el piropo se giraba y les respondía a los hombres, yo me moría de vergüenza” (Senuca: 2006)¹⁰. En definitiva, es un

⁷ M.^a Asun, nacida en Trintxerpe en 1950. Su formación se produce hasta los catorce años. De familia de clase media, su padre es peluquero y su madre, ama de casa. Trabaja en un comercio hasta casarse.

⁸ Belén, nacida en Pasajes Antxo en 1949, se traslada con su familia a Trintxerpe a los siete años y su padre trabaja como obrero en el puerto, algo que a ella le enorgullece; su madre es ama de casa. Ella estudia Magisterio, y ejerce de maestra hasta que se casa.

⁹ Carmen, nacida en Trintxerpe en 1951. Sus padres tienen un negocio de remolcadores, en el que ella entra a los catorce años, edad con la cual acaba su etapa formativa. Nunca abandona el negocio, aun después de casada.

¹⁰ Senuca, nacida en Galicia en 1952. Su familia emigra a Trintxerpe. Su madre trabajaba en el espacio

aspecto más en el que se reflejan los cambios en el uso del espacio. El hecho está ahí, en el espacio público, y la mujer tiene que adaptarse a él, le guste o no. El piropeo en la calle, el ocio acompañada, la penetración de los valores de la domesticidad, muy espoleados por las tesis del nacionalcatolicismo franquista, han ido construyendo esta separación de espacios y de roles. Todo ello supone la construcción de cuerpos. Es en este momento cuando la ideología franquista ha permeado. Se consolida el modelo de "ganador de pan" y "ama de casa". De ahí que en esta consolidación aparezcan ciertas fisuras que llevan a nuevas prácticas.

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos visto cómo durante la posguerra el espacio público de trabajo pertenecía a las mujeres y consti-

tuía un lugar compartido con los hombres, donde se establecía una relación de paridad. Sin embargo, a mediados de los años sesenta, una serie de cambios que van de la mano del asentamiento de la ideología del nacionalcatolicismo, así como de las comunidades emocionales en torno a estos valores, tiene sus consecuencias en el modo en que se ocupan los espacios: bien acompañadas por un hombre de la familia, novio, marido o hermanos, bien en cuadrilla de amigas.

El análisis hecho, en que hemos mostrado un cambio de percepción emocional en la ocupación de los espacios públicos en los años sesenta y sus consecuencias en la praxis social, nos muestra que las emociones son un elemento fundamental en la constitución de nuestras identidades. Los relatos orales señalan que la constricción de la identidad femenina va unida a una separación tanto de espacios como de cuerpos.

público mientras la abuela, desde la casa, llevaba la crianza de todos los hijos. Esta es una práctica generalizada, ya que conviven en las casas tres generaciones, son familias extensas.

Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, Antonio, “Indicadores demográficos”, in M. Sancho Castiello (coord.) *Envejecer en España*, Madrid, Imserso, 19-25 [en línea] <<http://www.imserso mayores.csic.es/documentos/documentos/imserso-envespcapitulo1-01.pdf>>.
- ABU-LUGHOD, Lila (1999) *Veiled Sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society*, California, University of California Press.
- ARESTI, Nerea (2000) “El ángel del hogar y sus demonios: ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia contemporánea*, 21: 382-414.
- CARREÑO, Miryam (2002) “Chicas de la Posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género”, *Historia de la Educación*, 22-23: 79-104.
- DEL VALLE, Teresa (1999) *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa (2008) “Del ahorro al consumo: perspectiva intergeneracional en la mujer del sector pesquero”, in S. CASTILLO; M. J. DEVILLARD (coords.) *Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social. XI Congreso de Antropología de la FAEF, UPV/EHU, Gipuzkoa, Ankulegi*, 49-64.
- (2010) *Terranova, the Spanish Cod Fishery on the Grand Banks of Newfoundland in the Twentieth Century*, Boca Ratón, BrownWalkerPress.
- (2011) *Mujer pasaitarra en el pasado siglo XX. Recreación de vivencias e imaginarios*, Donostia, Michelena.
- (2013) *Carmen Facal. Buscando mis recuerdos*, León, Everest.
- HIDALGO GARCÍA, Sara (en prensa) “Emociones en torno a la taberna en España: entre el asco y el orgullo de clase”, *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*, 16 (4).
- JULIANO, Dolores (1992) *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, Madrid, Horas y horas.
- (2008) “La construcción de la identidad a partir de los límites”, in R. TELLO; N. BENACH; M. NASH (eds.) *Intersticios. Contactos interculturales, género y dinámicas identitarias en Barcelona*, Barcelona, Bellaterra.
- LUTZ, Catherine (1988) *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll and their Challenge to Western History*, Chicago, University Press.
- NASH, Mary (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Ensayo.
- NUSSBAUM, Martha (2006) *El ocultamiento de lo humano: repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar (2004) *Ganadores de pan y amas de casa. Otra mirada sobre la industrialización vasca*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* [en línea] <<http://lema.rae.es/drae/>>.
- ROBLES SANJUÁN, Victoria (2002) “Género, educación e historia: Espacios de exclusión, espacios de resistencia”, *Arenal* 9 (2) julio-diciembre: 329-351.
- ROSENWEIN, Barbara (2006) *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, New York, Ithaca.

Hitz gakoak: emakumea, nazionalkatolizismoa, eremu publikoa, eremu pribatua.

Laburpena: Ikerketa honek emakumeek egindako eremu publikoaren okupazioa eta desokupazioa ikertzen ditu, belaunaldien arteko ikuspuntutik. Azterketa 1965-1970 aldian kokatuta dago, eta nazionalkatolizismoaren emakume eredua aldi horretan Pasaian ezarri izana da erakutsi nahi den hipotesi nagusia. Aldi berean, mentalitate aldaketa nola ematen den aztertuko dugu, eta nola aldaketa horrek emakumeek eremu publikoa aurreko etapan ez bezala okupatzea ekarriko duen.

Keywords: woman, public space, private space, National Catholicism.

Abstract: This study provides an intergenerational perspective on the entry and exit of Spanish women from the public sphere between 1965 and 1970, focusing on the specific context of a working port. It hypothesises that the ideology of National Catholicism promoted a model of the ideal woman that took root in this period. The analysis focuses on how changes in outlook were produced that led women to occupy public space in ways that differed from what had existed previously.